

En recuerdo de José Calvo

Solemos decir



Solemos decir que hemos descubierto algo o a alguno, aunque en realidad nos hemos limitado a conocer lo que ignorábamos. Es lo que me pasó con José Calvo. En los trabajos sobre y contra la pena de muerte y los castigos crueles inhumanos di en la necesidad de operar con el recurso a las imágenes artísticas o literarias que son portadoras

universales de las emociones que rechazan las crueldades penales. Francisco de Goya fue mi primer gran encuentro con un mensaje plástico dirigido a la emoción.

Los grabados De Goya, desde *El agarrotado* y luego de los dibujos y grabados del *álbum C* valen más que mil libros. Pero estos también hacen falta porque sin la obra intelectual colectiva -la doctrina- no pocos querrán dar gato por liebre y decir, por ejemplo, que Goya no era un pintor ilustrado y que nada hay en su obra que vaya inspirado por los libros o las ideas de los reformistas de la época. Lo dijeron también de Cervantes. El franquismo relegó a Goya, abrazó a Velázquez y luego a tanto pintor de santos, realmente extraordinarios, sí, menos en el transmitir ideas críticas y las emociones correspondientes. Del Greco no se fiaban, y con razón. Se lo quedaron todos cuantos tienen al pincel no solo como un instrumento para plantar la belleza sino también para cambiar todo lo que resulta poco afable con la condición humana. Pregúntese a nuestro exiliado en Nueva York José López-Rey, a Julius Meier-Graefe, a August L. Mayer a quien se llevaron los nazis a un campo de exterminio con todo su gran hispanismo.

Ahí es cuando yo “descubro” a José Calvo, en su momento de mayor madurez como sumo sacerdote del cultivo del espacio de Derecho y Literatura en español y portugués en nuestra orilla atlántica y en ese inmenso continente que se inicia en Río Bravo y alcanza hasta el penal de Ushuaia.

Estos días había pensado en llamarlo, pero me daba pereza volverle a explicar que la Junta llevaba dos años mareando la perdiz con la convocatoria de proyectos y en el nuestro había tenido la amabilidad de dejarse incorporar. Es más, su última publicación versaba sobre Meléndez Valdés, sospechoso siempre como librepensador por estar en contra de la tortura, y lo había compuesto en medio de esta noche pandémica, a la luz de su tenebrosidad y lobreguez: “Así probé hasta aquí cuanto mejor supe y se me dio hacerlo, buscando manera de valerme de la luminosidad de alguno de nuestros escritores de la ilustración y del fulgor que alumbra en sus libros”.

También he descubierto en estos días un texto del año 2000 de nuestro amigo desaparecido sobre *Las “carceleras” y el krausismo español*. Pura emoción y finura literaria enciclopédica. Lo dicho, el Derecho y todas las Artes.

Para la fotografía que adorna esta entrada he sembrado entre arrastreras rojas sobre abrevadero granítico los últimos libros por él editados. Nos acompañará su espíritu en lo que sigue, pues en esta misma semana nos han comunicado que el proyecto sobre las penas crueles ha sido efectivamente concedido. Inspirará nuestros trabajos y le rendiremos homenaje y solo deseo que aparezcan compañeros que sigan su estela y nos acompañen en ello.